

El Baluarte

Aureliano Albert Lagasca núm. 9 MADRID

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 83

Sevilla—Viernes 11 de Abril de 1902

AÑO XXVI

LAS CUESTIONES DE SENTIMIENTO

El debate político iniciado por el jefe de la Unión conservadora viene á inaugurar un sistema nuevo en nuestras costumbres parlamentarias: la brevedad.

Cuatro puntos importantes ha desarrollado en el mismo el jefe conservador: organización de los partidos ó fuerzas políticas; problema religioso; cuestión de Banco con alusión á un empréstito de que ya se ha hablado, y el trascendental y arduo problema social.

Ha dicho poco nuevo, pero ha expuesto algo muy substancioso que conviene recoger, sobre todo en materias religiosas, por lo mismo que con cuidado exquisito no ha establecido diferencias entre el problema religioso en general y la cuestión planteada, por lo que á las órdenes monásticas se refiere, que es la cuestión batallona, la que tiene alarmada á la conciencia nacional é irritados los sentimientos de la opinión liberal y democrática, preocupados á los hombres públicos y en protesta franca á los productores é industriales.

Dice el jefe conservador que en España son más irreducibles las de sentimientos que las de interés; ó sea que D. Quijote impera y Sancho no preocupa, y que la cuestión religiosa es una cuestión de sentimiento, y esto es verdad, pero con una aclaración.

La cuestión religiosa es una cuestión de sentimiento para el pueblo, pero es una cuestión egoísta y de interés para los políticos y para las legiones de frailes y de monjas que han dado ocasión á que se plantee en los términos en que está planteada, y se resuelva en la calle, si los políticos no atinan á resolverla desde el Gobierno, y que desgraciadamente cada día que pasa los vemos más distanciados de solucionar la en los términos que la opinión demanda.

Censura después á ciertos radicalismos que estima peligrosos y amenaza al Gobierno con los radicalismos podían pasar por encima de él. Pero el jefe conservador ha hecho su discurso en el Congreso español para que le oiga Pidal desde el extranjero, y se enteren en Roma de que persiste su partido en las doctrinas vaticanistas, que fueron causa y origen de su caída; porque pedir concordia á este Gobierno en esta materia, que se llama hijo del Papa, que habla de respetos filiales y de obediencia y acatamiento á las decisiones de la Santa Sede, es tanto como entregarse incondicionalmente al Papa ó procurar una inteligencia con Nocedal y con los neos, que no dar una satisfacción siquiera atenuada á la democracia y á las ideas modernas.

Se atreve á afirmar que un empréstito en el exterior sería una gran torpeza, y proclamó nuestra dependencia de Roma, como si de este lado no hubiera mayores riesgos y más inmediatos peligros que de aquél.

La cuestión de sentimiento, así calificada por el señor Silvela, hay que resolverla, y no resolverla con un espíritu estrecho y anticuado, sino mirando muy alto, elevándose hasta el sentimiento y decidiendo, no por radicalismos atropellados, sino por maduras reflexiones que estén caladas en los principios fundamentales de la soberanía de la nación y de los dictados de la conciencia, en aras del interés supremo del pueblo á quien se gobierna.

Nadie ataca á la religión, aunque debe combatirse por los que no comulgan; pero respetando el derecho de cada uno á su profesión de jefe, pero todos, conservadores inclusive, estamos conformes en que las milicias regulares y sus similares son una gran perturbación dentro del Estado, y que esa conciencia y esa cuestión de sentimiento de que habla el señor Silvela, se rebela contra el monaquismo, le odia, y está decidida á exterminarlo como contrario á la moral y á la higiene, si no se adoptan medidas que den al pueblo completa satisfacción.

Y como es una cuestión de sentimiento, es irreducible.

A. A.

Nota del día

He leído un hecho relacionado con una princesita de Baviera, una niña angelical—como lo son todas las princesas—que á los nueve años se dedica á escribir cartas en los periódicos infantiles, emitiendo en ellas sus pensamientos de filósofo hembra, con zapatitos de raso y tocado de querubín.

La carta á que me refiero es una especie de convocatoria á todos los niños y niñas de su edad, invitándolos á que dediquen una parte del día á trabajar para los pobres y desvalidos, haciendo por sus propias manos juguetes, flores, bordados, nimiedades, en fin, para con ellas celebrar una Exposición, en ésta venderlas, y con sus productos atender á las clases desheredadas, que son muy dignas de compasión, según dice la buena y angelical princesita.

Confieso que, al leerlo, me sentí sensible, y, á tener á la princesita cerca, la hubiera dado un beso, todo conmovido por su piedad.

Pero después, como la fría reflexión todo lo empequeñece, la carta de la princesita ya no me hace gracia, porque, aun suponiéndola verdadera autora de ella, hay que restarle algunos elogios.

¿No sería mejor, princesita mía, que no se pudiera socorrer á los pobres, porque, lo que se llama pobre de verdad, no lo hubiera?

Porque eso de hacer los pobres para luego tener el gusto y la caridad de socorrerlos, no me resulta racional ni humano.

¿A qué grande altura no estaría esa princesita si en vez de meditar hacer el bien por entretenimiento, le hubiera dicho á su mamá ó á su papá:

—Yo, apenas vine al mundo, ya me aseguraron la subsistencia á costa de todo mi país... ¿A todos los niños de Baviera les sucede lo mismo?

—No—le hubieran dicho.—Si así fuera, entonces no habría pobres.

—Luego para que haya pobres es de necesidad que yo, y otras y otros como yo, seamos ricos. ¡Pues entonces—arguiría la princesita con su buen sentido—no veo la virtud que pueda tener darle á los demás lo que yo no necesito!...

La sociedad humana está revestida y engalanada con tanta hipocresía, que aquí se reputa como virtud esplendorosa lo que á buena cuenta, no es otra cosa que un entretenimiento barato para los seres inocentes, una cuota de conciencia para los grandes bribones, y una fiesta de talcos y oropeles para entretener y engrair á la gran bestia, restándole fuerzas á su razón por medio del agradecimiento servil.

—¡Siempre ha sucedido lo mismo!
—Sí, sí... y seguirá sucediendo. ¡Si yo sé que la máquina del mundo está montada así!

No obstante... bendigamos la caridad, la santísima caridad, que toca al corazón de las princesitas ¡algunas veces!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Los Sres. Fuentes, Lerroux, Blasco Ibañez y Soriano, han sido expulsados de Bruselas, á donde habían ido á celebrar un mitin, que se celebró en la misma Casa del pueblo.

Por sí ó por no ó por qué sé yo, el pueblo belga se revolucionó, y dió vivas á la República y muera al clericalismo.

Bélgica, como España, tiene la desgracia de estar bajo el poder de un gobierno clerical, y como nosotros, tratan de quitarse de encima esas moscas de caballo.

Es indudable que el gobierno español no será ajeno á esa expulsión de los republicanos españoles, pero no hay que censurarle por eso.

Siempre que pueda debe de hacer lo mismo, porque á nadie le gusta que habien mal de él.

La situación de nuestros diputados republicanos no puede ser más graciosa.

Por donde quiera que van llevan al consúl español ejerciendo de policía.

Ahora comprendo por qué el ministro de la Gobernación de España decía días pasados que era necesario que se le aumentara el presupuesto

para los gastos secretos de su departamento. ¡Como que tiene á su cargo una policía internacional!

No obstante estas expulsiones, los hombres republicanos de España van siendo oídos en todas partes.

Se les ha escuchado en París y en Bruselas, y en ambas poblaciones han sido acogidos con simpatías generales.

Fijándose en esto, dice muy oportunamente *El País*:

«Estaba como prisionera en España. En el mundo, al otro lado del Pirineo, nadie se ocupaba en nuestra suerte. Es más, nadie creía en nuestros sufrimientos. Hoy ya lo sabe toda Europa. El partido republicano es objeto de enconadas persecuciones, impropias de un país libre y gobernado por hombres cultos.

Se nos prohíbe en España la emisión del pensamiento. Se intriga para que también en Francia seamos proscritos. Hasta en Bélgica se nos considera, tal vez por influencias diplomáticas, dignos de severas medidas. Se nos amordaza, se nos oprime, se nos expulsa.

Y los extranjeros se preguntan: «Cuando los gobiernos españoles llevan á esos extremos su saña con los republicanos en el extranjero, ¿de qué género de violencias no serán capaces en España?»

Todas, todas las conocidas las ponen en vigor.

Las últimas se estrenaron en el castillo de Montjuich, si no con los republicanos, al menos con los anarquistas.

La nación de San Pedro Arbués siempre tiene á manos los instrumentos que necesita.

Cuando á la generación presente se les olvidan, se vuelve la vista á la tradición y allí están todos apuntados.

**

Nocedal ha declarado que no es hombre clerical, según tiene demostrado... ¡Qué diablos le habrá pasado al señor de Nocedal!

**

Los asuntos sevillanos parece que obtendrán hoy una mejora.

La Empresa de aguas tomará posesión del caudal que se le arrebatara días pasados por medio de una sentencia, y seguirá surtiendo á los vecinos de agua que no es suya, pero que se cuidará de cobrarla á fin de mes.

La reunión que se celebró ayer tarde en la Casa Lonja, á la que asistieron hasta seiscientos curiosos, no ha tenido eco en ninguna parte.

La primera salida del Sr. Lasso de la Vega, apesar de su actitud gallarda y noble, no ha logrado despertar los espíritus adormecidos.

Mejor, muchísimo mejor, ha resultado el pasillo cómico-literario-bailable celebrado en la Cárcel nacional á beneficio de las presas y bajo la protección de las señoras católicas y del señor don Virtuoso.

Las reclusas entonaron salmos y oraciones, leyeron poesías, pronunciaron discursos y echaron las enaguas por alto bailando seguidillas en honor del Corazón de Jesús.

D. Virtuoso estuvo elocuentísimo en la plática que pronunció. Allí se despachó á su gusto, porque las pobres presas no entienden una palabra de lo que son disparates, y le aplaudieron á rabiar.

Acabada la fiesta, y cuando las señoras y D. Virtuoso se disponían á marcharse, comenzaron todas á gritar:

—¡Que se queden! ¡Que se queden!
Pero hasta ese punto no llegaba el sacrificio.

Las señoras respectivas subieron á sus coches, D. Virtuoso echó la bendición de prisa y corriendo, y se marcharon en la confianza de que habían ahuyentado al demonio de la Cárcel.

No obstante, las presas aseguran que, apesar de todo, se siguen rascando.

El Corazón de Jesús no ha logrado, con su entrada en la Cárcel, extinguir todos los parásitos.

**

La real orden de Moret relativa á las congregaciones religiosas ordena que se haga el padrón de los frailes.

Se trata de encartillarlos.

No me parece mal.

Pase el asunto á la Sección de Higiene.

**

Ya llevamos dos semanas sin muertes ni suicidios, ¡y hasta sin robos!... Parece que somos ilustrados. A ver si sigue esta racha, y al fin, como pueblo digno, esto se nos pone en cuenta para ulteriores designios.

**

Los reverendos padres Salesianos, que tanto amor, tantísimo amor demuestran hacia los niños, á quienes quieren entrañablemente, han establecido en su convento un local denominado Salón-dormitorio de León XIII, destinado para que en él habiten diez niños huérfanos... si hay algún devoto que les abone su manutención.

Ellos, los benditos padres Salesianos, cuidarán de que sean bien atendidos y duerman abrigaditos bocaarriba, pero... es necesario que las almas devotas les señalen una pensión.

El devoto, ó devota, que ofrezca una limosna de mil quinientas pesetas podrá tener en dicho Salón-dormitorio de León XIII un niño interno durante cinco años, y durante tres años el que ofrezca mil pesetas.

Han ajustado la cuenta los sapientísimos y virtuosísimos padres Salesianos, y se han convencido de que con los rábanos y las coles que crían en la huerta y los desperdicios de casa pueden mantener diez niños huérfanos, sobre todo huérfanos, que no tengan padres que puedan ir á ponerlos como un reverendo guñapo, como se han dado casos.

Si á esto se añe seis mil realitos por cada uno, el Salón-dormitorio de León XIII lo arrendarán por cinco años en la módica cantidad de 60,000 reales; á cincuenta duros por metro cuadrado.

Parece que algunas buenas almas les han consultado sobre si la ofrenda puede hacerse á nombre de un difunto, y los virtuosísimos padres se han apresurado á contestar que lo importante es la ofrenda, hágase en nombre de quien quiera, aunque sea del Demonio.

Ya lo dicen ellos: «Las Santas Escrituras dicen clara y terminantemente: *La limosna que deis á los Padres Salesianos os librará de la muerte y os borrará los pecados y os hará encontrar la misericordia y la vida eterna.*» (Gargantúa, capítulo XII, v. 9.)

¿Qué entenderá por virtud esta gente?

Désenle esos 60,000 reales á una madre de familia honrada, con obligación de criar á diez huérfanos durante cinco años, y bien se puede asegurar que estarán bien y amorosamente atendidos.

Ahora bien; la madre de familia no podría regalar bendiciones ni otorgar indulgencias para las pillerías.

¡Ahí está el quid!

**

Los últimos telegramas nos ponen en conocimiento de que *Bombita* comió ayer un plato de merluza.

¿Frita ó en blanco?

¿En qué estaba pensando ese corresponsal para atormentarnos con la duda?

Dios mío, ¡cómo habrá comido la merluza *Bombita*!

**

El Ayuntamiento de Bilbao ha acordado que el próximo 2 de Mayo no se celebre fiesta religiosa de ninguna clase, costeada por la corporación.

El Ayuntamiento de Valencia tiene acordado separar el municipio de la Iglesia en todo y por todo.

Poquito á poco se va lejos.

Hoy uno, mañana otro, ya llegaremos al fin. ¡Soplan vicietecillos frescos!...

CARRASQUILLA.

Vidas esclavas

Bien dicen que los extremos se tocan. Aquellos se consideran esclavos que han de trabajar continuamente por cuenta ajena y cobran miserable jornal para atender á las necesidades propias y á las de su familia; creen que son libres los hombres más poderosos de la tierra, los soberanos que tienen autoridad casi absoluta sobre millones de hombres, y le ocurre lo propio que á los más ínfimos de sus súbditos. Pecan unos por falta, padecen y sufren los otros por exceso. Aquellos son esclavos porque no pueden acudir á las necesidades de su cuerpo, y lo son estos porque no solamente tienen lo necesario, sino lo supérfluo.

Han de luchar unos contra la necesidad, y han de batallar los otros contra la malevolencia de los hombres, más cruel en muchos casos que la malevolencia de los hechos, porque esta es fatal, y aquella razonada y voluntaria.

Son esclavas las vidas que no pueden emanciparse del trabajo; y las que en el trabajo manual nunca se emplean, esclavas son también de necesidades superiores.

Conoce el miedo del mañana quien no sabe cómo nutrir su cuerpo ni cómo cubrirlo; conoce el miedo más próximo de lo presente aquellos que han de resguardarlo de los ataques de

la maldad humana que la envidia engendra, el odio aumenta, y la falta de conciencia multiplica.

Decimos esto porque acabamos de leer en el Evening Standard las precauciones que se ven obligados a adoptar la mayoría de los soberanos europeos, y hasta los presidentes de las repúblicas norte, centro y sudamericanas, para que su vida no corra riesgo ni peligro.

El emperador de Rusia, desde que subió al trono de sus mayores, ha tenido que adoptar precauciones infinitas para no ser víctima de algún atentado parecido al que costó la vida al czar Alejandro II junto al Neva, ó al que, según dicen los que se tienen por bien informados de los acontecimientos históricos que se han desarrollado estos últimos años en Rusia, acabó con la existencia de Alejandro II, si no de un modo tan violento, de un modo antinatural por lo menos.

No prueba el czar ninguna vianda sin que antes la hayan catado dos funcionarios de toda su confianza por temor á que los manjares puedan estar envenenados.

No viaja jamás en ferrocarril sin que preceda á la locomotora de su tren otra locomotora piloto montada por los mejores maquinistas de Rusia, para advertir los riesgos que pudiera correr el tren imperial.

Este no va nunca solo. Cuando el emperador quiere viajar, salen con diez minutos de intervalo tres trenes exactamente iguales, de la estación en que Nicolás II se embarca.

Los tres trenes son igualmente lujosos, compuesto de igual número de carruajes, y éstos exactamente iguales en sí. El emperador sube indistintamente á uno de los tres trenes, en el primero unas veces, en el segundo otras, y otras en el tercero. En el andén no se permite la entrada mas que á los altos funcionarios de policía y á los tres jefes superiores de la estación.

Desde que sale el primer tren del convoy imperial hasta media hora después de haber abandonado la estación el último, no funciona línea telegráfica, ni para los particulares ni para el elemento oficial.

Así se evita que se pueda saber con certeza en qué tren viaja el emperador.

En las estaciones intermedias, desde el punto de salida al de llegada, se observan iguales precauciones, y cuando el emperador y su familia llegan al punto de su destino, dentro del mismo andén hay un carruaje donde toman asiento para dirigirse al palacio particular ó al edificio del Estado que escogen para residencia.

Antes de que arranque ese carruaje pasa un escuadrón de cosacos por las calles que ha de recorrer el emperador, mandando cerrar puertas y ventanas y desaparecer de las calles á todo transeunte sospechoso.

A las estaciones intermedias han acudido previamente de la capital docenas ó centenares de polizontes, según la importancia de la ciudad de que se trata, y cuando por casualidad el emperador, en San Petersburgo ó en Moscou, aparece en público ó asiste á un espectáculo cualquiera, son tantas y tan grandes las precauciones que se han tomado por la policía, que es punto menos que imposible un atentado, y tanto el czar como su familia resultan aislados por un cordón de agentes, que evita todo contacto entre ellos y la muchedumbre.

Para viajar por el extranjero se adoptan idénticas precauciones, y cada viaje del emperador ocasiona gastos enormes y el movimiento de verdaderos ejércitos de empleados y policías. Las grandes cacerías que alguna vez se verifican en el Cáucaso ó en los gobiernos centrales son una diversión especialísima, que de ninguna manera puede dar idea al emperador del gusto que en las cacerías particulares hallan los hombres que no han de pensar continuamente en el peligro que corren en vida.

Con anticipación grandísima, durante quince ó veinte días por lo menos, la policía imperial recorre y vigila los bosques donde la cacería ha de verificarse, y como es natural, espanta casi siempre la caza, de modo que pocas veces puede el emperador cazar de un modo auténtico y verdadero.

No son menores las precauciones que se observan cuando el emperador sale en coche ó á caballo y atraviesa las calles de las grandes ciudades. Su coche va siempre precedido y seguido de una fuerte escolta, destinados ya á la guardia del soberano, hombres reconocidamente fieles, que cobran una paga superior á la de los demás soldados. Además, los caballos que sirven para montar ó para arrastrar el carruaje del emperador y su familia, acostumbran á ser de raza húngara, escogidos con gran cuidado y de marcha tan veloz, que protegen mucho mejor que las corazas ó los coches blindados la vida del czar.

En los jardines de Krasnoe-Selo, en los de

Catchina, en los del Palacio de Invierno, hay siempre un verdadero ejército de polizontes y el emperador no puede dar un paso sin saber que está vigilado, sin que sepa que hay docenas de miradas que se fijan continuamente en él, hombres que, escondidos entre los arbustos, entre el follaje de los árboles, en las casillas de los guardas y en los rincones de las tapias y edificios, le vigilan constantemente para evitar un atentado.

La mayoría de los soberanos de Europa se ven obligados á adoptar las mismas precauciones que el czar de todas las Rusias, y ninguno de ellos, exceptuando quizás á Leopoldo II de Bélgica, es libre como el más humilde de sus súbditos, de andar, de pasear, de vivir, en una palabrita.

Véase cómo es verdad lo que al principio decimos: que los extremos se tocan, y que las vidas que más libres parecen, son, en realidad, vidas esclavas.

MARCO POLO.

De actualidad

En el Congreso Nocedal, humorísticamente, recuerda á Silvea un debate diez años atrás sobre la cuestión religiosa.

La cuestión ofrece igual estado, pero ahora ambos resultamos clericales.

Los conservadores dividiéronse al morir Cánovas.

Los liberales lo están, y también los republicanos.

Aconseja á Silvea que se desprenda de la derecha del partido.

Recuerda las víperas de la mayoría de edad de la reina Isabel.

Hoy son las circunstancias parecidas.

Ocupase de la crisis y de la constitución del Gobierno, examinando las personalidades de Moret y Canalejas, diciendo que forman dos ministerios.

Ocupase de los problemas social y religioso. Rechaza el calificativo de clerical.

También señala Canalejas, que se hizo siempre acompañar de obispos, que habitó palacios episcopales y quiso formar un partido católico con el concurso del cardenal Cascajares y Polavieja.

Ratifica sus creencias católicas y dice que solo es español y católico.

Lamenta que vaya á entregarse el rey niño á un gobierno compuesto de monárquicos de ocasión.

Los partidos políticos son impotentes para salvar á la patria.

Contéstale Moret impagnando todos los puntos del discurso.

Termina afirmando que la monarquía está compenetrada de las necesidades del pueblo, mejor garantía de la paz y progreso.

Rectifican ambos, suspéndese el debate y se levanta la sesión.

Dicen de Bruselas que en Schaerberg continúan los desórdenes.

Muchas colisiones entre los manifestantes y la fuerza pública.

Muchos heridos y algún policía descuartizado: saqueadas las tiendas.

Una taberna donde se refugiaba la policía fué incendiada.

Reconcentrase la fuerza.

Han sido detenidos los burgomaestres de los Ayuntamientos de Bruselas y Schaerberg.

Prohibiéronse los grupos de más de cinco personas.

En Toledo una tormenta ha causado inundación y daños.

Tres arrieros ahogados.

Los campos están arrasados.

En Bruselas ha habido una manifestación de 1,500 partidarios del sufragio.

En colisión con la policía resultaron 3 guardias muertos y 4 heridos.

Fueron apedreados los conventos.

Asaltado e incendiado un café donde se refugió un agente.

Persiguiéronlo, agonizante, hasta el último piso.

A última hora dictaminó la comisión del proyecto fiduciario.

Mañana, en el debate político, intervendrán Maura y Azcárate.

La subasta de la carretera de Cádiz á Málaga, sección de San Roque á río Guadiaro, ha sido adjudicada hoy á D. José Repeto en 137,000 pesetas.

Se ha encargado á una ponencia de marinos, presidida por Navarro, que proponga el número preciso de buques para defensa de costas.

En la Audiencia de Madrid, al terminar la vista de un proceso por expención de billetes falsos, el acusado, contra quien pedía el fiscal quince años de presidio, salió á los pasillos confundido con el público.

Tomó carrera, y aunque perseguido por los huijeres, consiguió desaparecer.

En la Exposición del Banco á las Cortes manifiéstase dispuesto á pactar sobre diversos extremos del proyecto de Rodríguez.

Es probable que haya transacción sobre la cuantía de la emisión, desde 1,200 millones, como quiere el proyecto, hasta 1,500 con garantía completa del tercio en oro y desde 1,500 la mitad en oro y la mitad en plata.

En el Congreso portugués se ha votado un impuesto de 50 reis por botella de aguas minerales.

La prensa pide al gobierno que reclame por la vulneración del tratado de comercio.

Dicen de Bruselas que Furnemont interpela al gobierno sobre la expulsión de los diputados españoles.

2,500 huelguistas mineros, á la salida del mítin, tuvieron colisión, cruzándose tiros.

En Lieja y Gante ha habido manifestaciones anticatólicas.

En Haine colocaron una bomba de dinamita en casa del cura.

En Amsterdam recibiéronse telegramas de Londres asegurando que adelantan las negociaciones de paz.

Anoche continuaron las manifestaciones tumultuosas ante las casas de los diputados católicos.

Cargas y heridos.

Barcelona: En el banquete de la Sociedad Médica falleció de repente de un ataque de colapso el diputado doctor Robert.

En el dictamen fiduciario desaparece la autorización para emitir Deuda exterior ni otra clase; pero se autoriza al Gobierno para arbitrar recursos.

Se pacta á con el Banco sobre reservas.

El doctor Robert, en el momento de brindar, cayó al suelo desfallecido.

Condujéronle á su domicilio y falleció.

En Bruselas aumenta la agitación.

En el círculo católico explotaron tres bombas: destrozadas.

Las tropas están en los cuarteles dispuestas á salir al primer aviso.

Los milicianos recorren las calles cantando himnos internacionales.

Se les juzgará en Consejo de guerra.

EL LUJO

Lo mismo en la modesta aldea que en la ciudad populosa, el lujo se va propagando de día en día con indecible rapidez, ejerciendo gran dominio en todas las clases sociales; es una pasión mezquina, fuente y origen de terribles males.

¡Cuántas veces por él, el hombre y la mujer sacrifican los nobles sentimientos del alma, los venden en público, y con tal de realizar su anhelada ambición y saciar su vanidad, desoyen la voz de la conciencia!

El humilde artista que gana un módico jornal pretende igualarse al burgués acomodado, y éste con el opulento propietario, y todos se agitan por un móvil egoísta, y queriendo rivalizar se salen de su centro, y sin pensar en el grave riesgo que corren y sin ver el negro abismo que se extiende á sus pies, y en el que á veces ciegos se precipitan.

El vicio del lujo causa la ruina de grandes fortunas, y con frecuencia perturba la dulce paz que debe reinar en el hogar doméstico.

En ocasiones, el hombre se afana y trabaja sin descanso para atender á las sagradas obligaciones que ha contraído, y la mujer las deja en descubierto malgastando en adornos superfluos el sudor de su marido; ó quizá no reflexiona que aquel capital que pone á su disposición y conservación representa acaso muchos años de fatigas y desvelos, y ella, insensata, sin duelo, lo invierte en trajes y en joyas deslumbradoras, arrastrando en los salones el asiduo trabajo de su infeliz esposo.

También sucede que el matrimonio vaya acorde, despilfarrando á cual más pueda, sin prever el triste porvenir que labran de lágrimas y miseria á sus desgraciados hijos; no se preocupan de su educación, y si bien les crean necesidades ficticias con un lujo brillante, en cambio no les enseñan el valor de cada moneda que malgastan y los insomnios que cuesta ganarla, formando desde la infancia seres desdichados que no sabrán apreciar, siendo hombres, el trabajo y la moral, porque no se lo enseñaron, y además acostumbrados á una existencia regada, se agobian y consumen al echar de menos la pompa en que por su desventura nacieron.

Mucho pudiera decirse de la influencia del lujo en el matrimonio, y de las fatales conse-

cuencias que acarrea, debilitando á la par la salud del cuerpo y la del alma; pero nuestra humilde pluma no sabe poner de relieve las enfermedades incurables que dimanan del lujo, las luchas sordas y terribles que se desencadenan en el hogar doméstico pobre cuando esta ponzoñosa pasión domina.

¡Cuántas veces, al continuar caminando por tan erizado camino, el hombre rueda al abismo del crimen, y víctima del lujo, se cubre de ignominioso baldón, llevando en su frente el estigma del presidio y en su conciencia el eterno remordimiento!

La paz y la tranquilidad son los mejores bienes de la tierra, y de ellos disfruta el hombre que, resignado, sufre la suerte que le rodea, sin albergar en su corazón el constante y devorador anhelo por el lujo.

Novedades teatrales

«CANELA FINA»

¡Bonito título! Antes del estreno había en los autores interés por guardar la incógnita.

—¿Por qué será?—nos preguntamos.

Los amigos oficiosos (nunca faltan éstos para decir lo que al interesado conviene) nos habían asegurado que la partitura de *Canela fina* brotó en una noche de insomnio, que el libreto se había hecho á ratos perdidos y con la natural precipitación que la premura del tiempo exigía, que el sainete no tenía pretensiones, y porción de cosas más que hacían inclinarse del lado de la benevolencia al público que asistió al estreno.

Canela fina (nada de lo que ocurre justifica el título) es un sainete con cosas de Sevilla. En aquellas hay algunas que tienen gracia y que hicieron reír grandemente al público; otras (resultan menos graciosas, pero en conjunto el sainete delseñor D. Francisco de Oviedo entretiene agradablemente y mereció ser aplaudido.

Anoche lo fué, y los autores salieron á escena muchas veces, apesar de la incógnita.

¿Por qué se le ocurriría al gran Tamayo y Baus firmar sus obras con pseudónimo?

Si el gran dramaturgo no lo hubiese hecho, no tendría imitadores.

Pero dejémosnos de divagaciones y vamos con la *Canela*—digo, con la música del maestro López del Toro—el más interesado, según nuestras noticias, en lo de la incógnita. ¿Sería porque la letra no era del costumbrista? ¿Qui lo sa?

La partitura es agradable, suena bien en oído y es muy apropiada al libreto. Música de aires andaluces. Se aplaudió la romanza que cantó con brío y buen gusto Teresa Bordás, y se aplaudió hasta repetirse tres veces el número con bailable del último cuadro, en el que la señorita Parra nos resultó *canela fina*, bailándose con gracia y arte insuperable un tango.

Durante la interpretación del sainete ocurrieron algunos incidentes chistosos. Los chicos de la grada que tenían orden de aplaudir un telón pintado por el señor Agostini, representando el puente de Triana visto desde la calle Betis, se equivocaron é hicieron la ovación á otro lienzo que representa una vista del río Guadalquivir. El público que no llevaba orden de aplaudir comentó chistosamente el hecho.

En la interpretación merecen citarse Miró y Sotillo, que vendió con arte thé aromático. El señor Medel se presentó á última hora hecho un cromó. ¡Qué trajecito!... Teresa Bordás cantó bien como hemos dicho, la romanza, y arrancó como mujer en el último cuadro del sainete un aplauso de admiración. ¡Vaya si estaba guapa! En resumen: *Canela fina* durará algún tiempo en los programas del teatro del Duque, por lo que felicitamos á los autores que suponen sólo habrán perseguido en la ocasión actual las pesetas... ¡y que la Epístola de San Pablo le sea leve al señor don Francisco de Oviedo!

Noticias locales

LA REUNION DE LA CASA LONJA

Hé aquí las bases propuestas por el señor Lasso de la Vega en el mítin celebrado ayer en la Casa Lonja, para protestar de la conducta de la Empresa abastecedora de aguas:

1.ª Nombrar una junta de vecinos de Sevilla, que designe según su leal saber y entender á las personas que han de unirse á ella para completarla.

2.ª Que esta junta nombre á uno ó varios peritos que averigüen las causas que determinan la brusca carestía de agua que padecemos.

El dictamen de estos peritos se hará público, y en su vista adoptará la junta las resoluciones que procedan.

3.ª Pedir al Excmo. Ayuntamiento que